

La feria de los días

PROHIBICIÓN

No sé si el hecho de que un país prohíba a cierta o ciertas personas el ingreso a su territorio sea, en nuestros días, un fenómeno inevitable. Probablemente lo sea. Probablemente hay situaciones que orillan a tal medida en casos muy determinados; imperativos políticos o de seguridad que exigen esa —de todos modos lamentable— decisión.



ARBITRARIEDAD

Repito: yo no podría dirimir de buenas a primeras la difícil cuestión. Voy a suponer, no obstante, la legitimidad del principio. Lo que por ningún concepto lograría nadie justificar es el exceso y la arbitrariedad en el ejercicio de un privilegio tan delicado.

OFERTA

Así lo entendió el propio Robert F. Kennedy, Procurador General de los Estados Unidos, cuando un grupo de iberoamericanos tuvimos la oportunidad de exponerle en Washington, días antes del absurdo asesinato, nuestra opinión en torno a la usual negativa de visas estadounidenses a nuestros escritores y artistas. Después de escucharnos con atención y de hacer varias preguntas oportunas, el Procurador General ofreció poner empeño a fin de que el asunto se remediara. Ojalá que los trágicos

hechos posteriores no hayan dado al traste con esta sincera e importante oferta.

PRO DOMO

Por ahora, sin embargo, no me ocupa la actitud estadounidense al respecto, sino lo que, desde hace unos meses, está ocurriendo en México, nación tradicionalmente hospitalaria y, hasta hoy, abierta sin exigencias ideológicas al extraño de buena fe que llamaba a nuestras puertas.

POSTURA

Me ocupa, y me preocupa, la postura asumida por algunos funcionarios inferiores de nuestro gobierno, los cuales se obstinan, al parecer, en borrar de un plumazo semejante tradición nacional, negando una y otra vez a los intelectuales que la piden, la visa necesaria para una breve estancia; o al menos, estorbando su visita con todos los recursos imaginables.

CONFISCACIÓN

Graham Greene estuvo en México durante unas cuantas horas. No se le impidió la entrada, porque su calidad de súbdito británico no lo hacía posible. Pero sí se le confiscaron, a su llegada, libros tan subversivos como *The Pickwick Papers*, de Charles Dickens, y las novelas autografiadas de Alejo Carpentier (editadas, por añadidura, en esta Ciudad de los Palacios). Eso sí, no faltó luego quien reprobara con indignación los públicos malos humores de Greene por el atropello.



OTROS

Otros escritores, iberoamericanos, han sido aún menos afortunados, puesto que sus respectivas nacionalidades no los inmunizan contra la negativa de visa. En estos casos se trataba de personas distinguidas, claros amigos de México y provenientes de diversas latitudes. Nunca se explicó la causa de su aparente inadmisibilidad.



Y OTRO MÁS

Por último, a la hora de escribir estas líneas todavía no se concede autorización para visitarnos al escritor italiano Italo Calvino, una de las más ilustres figuras en la contemporánea literatura europea.

DESPRESTIGIO Y CONFIANZA

Nuestro gobierno no puede dejar de darse cuenta del injusto y grave desprestigio que los caprichosos agravios mencionados están acumulando sobre nuestro país. Confiemos, esperemos que pronto se ordenará a los responsables de aquéllos —sin duda burócratas menores— el abandono de un comportamiento que sólo cabe juzgar dañoso, irracional, inútil y desmañado.

—J. G. T.